

Borrador n° 4

Sobre el arte contemporáneo.

Magui Lucero

El arte no es un medio
El arte no trata de objetos
El arte es para entendidos
El arte es inevitable
El arte *hace*. Lo que el arte hace es mostrar
El arte es inseparable de la ética
Lo que llamamos *el arte* es un recorte arbitrario

El arte no es un medio. No sirve ni ha servido, aunque hayamos siempre buscado un modo de justificarlo en alguna utilidad. Considerarlo un medio es por lo menos una muestra de soberbia.

La justificación que reclaman las obras [de arte] contemporáneas, sus autores y su público, proviene de la insoportable incertidumbre en que nos sume el mundo, del cual esos objetos forman parte.

El arte no trata de objetos. El arte no está en la materialidad de la obra. Está en la forma que se ha desprendido de la materialidad, aún en las obras objetuales. Se trata cuando más, de un complejo [de relaciones y negociaciones] que se organiza y transcurre en torno a un centro de irradiación.

Intentando sustraer el arte de un círculo de entendidos hemos comprendido que el arte no es para todos. Como no son para todos las bananas. Podríamos conceder que el arte es para unos entendidos: los atentos.

El arte como acontecimiento supone [un estado de] bajar la guardia. El arte supone la destrucción de cualquier prejuicio. Quien no *entiende*, no ha trabajado lo suficiente.

Algunos seres toman a otros sobre sí para una marcha en la que todos somos prescindibles.

El arte es inevitable. El arte es la inevitable manifestación de nuestra contingencia.

Jugar, testimoniar, crear sentido, poner la vida en formas, como un modo de afirmación de la existencia.

En el mundo, el arte hace. Lo que hace es mostrar. Lo que ya está ahí.

La producción de los *artistas* es convocada por unas inquietudes ligadas a lo personal, que no es lo que está en juego en el arte, sino sólo una grieta por la cual algo accede a su manifestación. Algo que anhelamos. El arte está siempre situado. Y no.

El arte es inseparable de la ética. Si ético es habitar.

El arte resulta de [poner en forma] una relación particular con el mundo.

La legitimación del mundo del arte atenta contra la posibilidad de crear sentido desde un auténtico habitar.

El recorte que llamamos arte no ofrece garantías de coincidir con el arte.

Es por esto que hemos podido pensar que la pintura ha muerto. Que el arte ha muerto.

El arte es una idea del arte mientras ciertos hombres se dedican a jugar su vida por razones que van más allá de su entendimiento.

La idea del arte sirve para domesticar.

Creemos que el arte está hecho por los artistas.

Una mirada a lo que el arte ha sido en cada momento develaría aquello que nos ha acosado como hombres. El arte es un conjuro-*contra-la* muerte que apunta al flanco por el cual se la siente acechar.

Cómo no vaciársenos la vida si pretendiéramos alejarnos de la muerte. Formar es un modo de demorar la caída. Jugar mientras tanto a amarrarse.

El valor del arte se hace evidente en la imposibilidad de su definición. Exponerse al arte es un modo de mantenerse vivo en el mundo, de mantener vivo el mundo.

El arte exige la *mente de principiante*. Silencio. Atención. Sacrificio.

¿Hacemos algo para que salga el sol?